

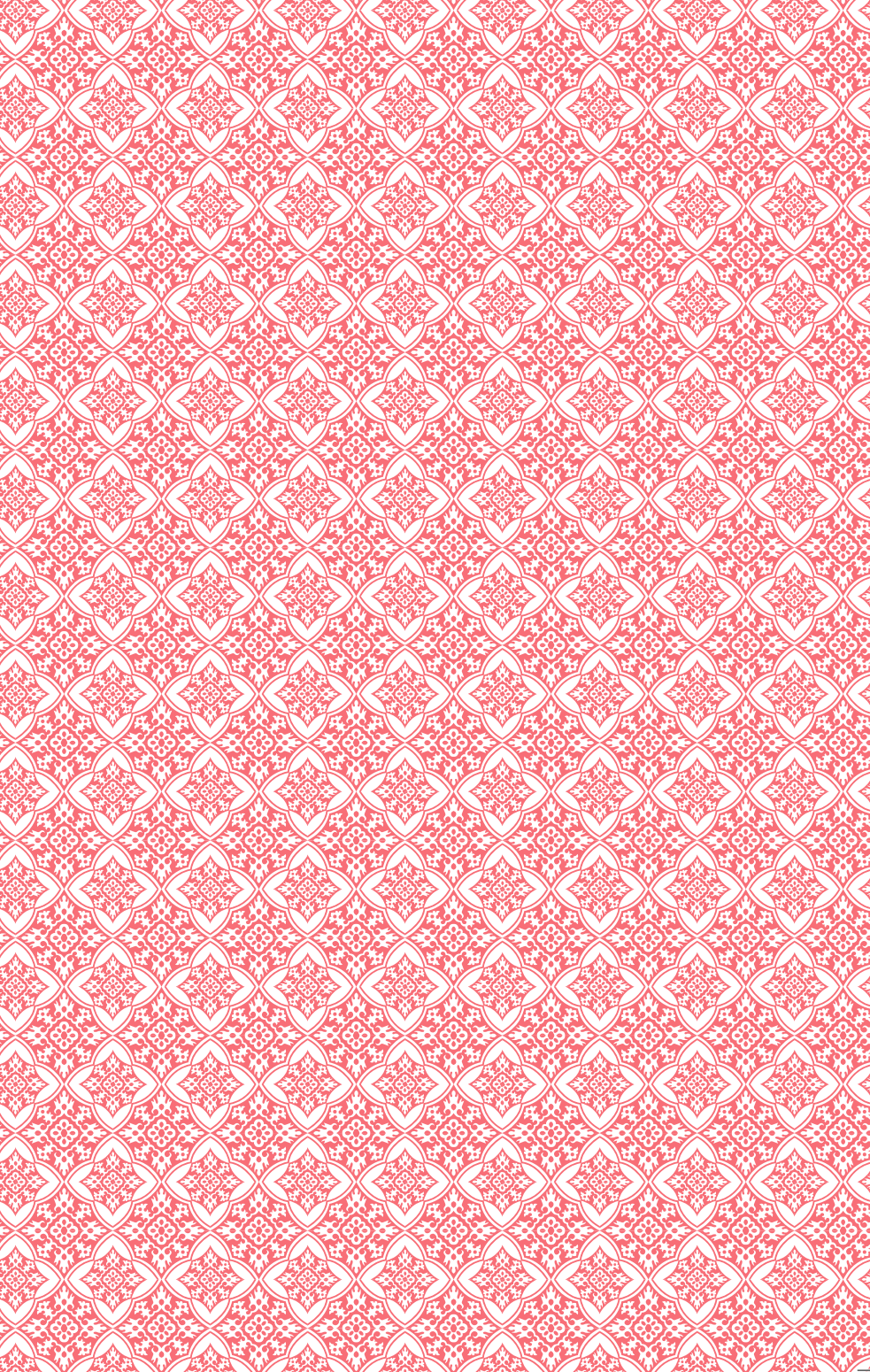
COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Lope de Vega

Poesía selecta



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Lope de Vega

Poesía selecta

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Lope de Vega

Poesía selecta



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2015

Director de la colección
Hugo Gutierrez Vega

Autor
Lope de Vega

D.R. © 2015, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2015

ISBN 978-607-742-340-9



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Estimado universitario:

Los resultados poco satisfactorios que se han obtenido en las pruebas PISA y ENLACE ponen de manifiesto que los estudiantes de nivel medio y superior en todo el país tienen dificultades con la comprensión lectora. La Universidad de Guadalajara, no ajena a esta realidad, decidió crear desde 2010 el Programa Universitario de Fomento a la Lectura “Letras para volar”.

Este programa promueve el gusto por la lectura a la par que se propone el desarrollo de la competencia lectora en estudiantes de diversos niveles educativos. Esta labor se realiza desde la función sustantiva de extensión en la que prestadores de servicio social de nuestra casa de estudios acuden semanalmente a escuelas primarias y secundarias para fomentar el gusto por la lectura, gracias a lo cual un total de 123,598 niños y jóvenes se han visto beneficiados con el programa desde su creación.

Desde las funciones de investigación y docencia, la Universidad de Guadalajara trabaja en favor de los jóvenes de nivel medio y superior para consolidar la competencia lectora y poner al alcance de los estudiantes la lectura, por tanto, hemos invitado a tres universitarios distinguidos a integrarse a este proyecto y seleccionar títulos para las tres colecciones que llevan su nombre:

- Colección Caminante Fernando del Paso
- Colección Hugo Gutiérrez Vega
- Colección Fernando Carlos Vevia Romero

Desarrollar la competencia lectora está no sólo en la base de la educación, sino en el apoyo mismo de lo que somos como sociedad. Leer en la universidad no se debe limitar a los textos escolares; por ello, ponemos a disposición de nuestros jóvenes tirajes masivos para que desarrollen el entusiasmo por la lectura y la incorporen a su vida cotidiana.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

9	Palabras preliminares
13	Romances pastiles
17	Rimas
20	Rimas sacras
26	Romancero espiritual
35	Triunfos divinos
40	Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos
57	Poesías espigadas en otras obras de Lope
70	Letras para cantar

Palabras preliminares

FRANCISCO PERUSQUÍA MONROY

A la memoria de Hugo Gutiérrez Vega

Hablar del teatro de Lope de Vega es hablar de una de las más altas cumbres del teatro español. Al margen de la leyenda es uno de los autores más prolíficos en lengua castellana, además de excelente poeta.

Lope de Vega Carpio (1572-1635) aparece en la vida literaria como un fenómeno de vitalidad excepcional. Su vida estuvo dominada por el amor intenso hacia las mujeres y la literatura. Con Lope el teatro se inclina a la corriente nacionalista y haciendo caso omiso de los cánones clásicos divide la comedia en tres partes para así mantener el interés del público. Comienza con una exposición, le sigue la parte conflictiva y termina con el desenlace. Su estilo es un trasunto de su actitud ante la vida, mezclando la sencillez expresiva y la elegancia de la lengua culta.

El teatro de Lope tiene como característica: su gran fecundidad, en la temática, la exaltación del sentimiento nacional, del honor y el ideal religioso; en los argumentos gran riqueza emocional mezclando lo trágico y, lo cómico; en lo formal, uso exclusivo del verso con métodos apropiados a cada circunstancia; en cuanto a los personajes, la acción es paralela entre los caballeros

y sus criados; es un teatro inspirado en los romances viejos, las leyendas tradicionales y la historia.

En cuanto la clasificación de sus obras hay que citar: autos sacramentales, coloquios, loas y entremeses; comedias pastoriles, comedias caballerescas y comedias de enredo y costumbres. Entre sus novelas hay que destacar *La Arcadia*, *La Dorotea*, entre otras.

Hugo Gutiérrez Vega, gran admirador y cultivador del teatro clásico español, siempre se emocionó en rescatar aquellas obras que llevan un mensaje de reconstrucción del hombre y lo social. A la manera de Federico García Lorca creó el grupo de teatro “Cómicos de la Legua” en Querétaro, cuyo propósito fue devolver al pueblo su patrimonio máspreciado: su idioma y su lenguaje, haciendo suya la idea del teatro que expuso García Lorca: “El teatro es una escuela de llanto y de risa una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Un pueblo que no ayuda y fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo, como el teatro que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de su gente y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risas o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama “matar el tiempo”.

Con tal desiderata, Hugo se dio a la tarea de recorrer todos los escenarios posibles y todos los lugares en

donde hubiese una plaza, un atrio o lugar alguno, por modesto que fuera, donde se pudiesen representar un entremés, una farsa, un auto sacramental, un paso o, simplemente la lectura de un poema o su representación teatralizada.

Director, escenógrafo, actor, maquillista, no hubo actividad dentro del teatro que le fuera ajena siguiendo siempre los más grandes modelos del teatro español y latinoamericano.

Por medio del teatro se ofrecía al público la materialización de sus ideales de vida y mientras los trágicos griegos buscaban la catarsis de su público, en el repertorio clásico español, esa catarsis se lograba a través de una suave ironía y detalles hilarantes.

Ante la necesidad de enfrentarse a un público ingenuo, analfabeto a veces y preocupado por la acción antes que por los matices de carácter de los personajes, se buscaron obras con efectos sorprendidos y breves argumentos evitando con ello el aburrimiento del público y el seguimiento de la acción, puesto que el teatro debe divertir noble y llanamente.

Siempre recordaremos a Hugo introduciéndonos a la representación de la obra de teatro con el lema de los Cómicos de la Legua: “Aquí, ilustre senado, termina el teatro y comienza la vida”, vida que ha comenzado para el gran difusor del teatro clásico español.

Romances pastoriles

XIII

—Después que rompiste, ingrata,
de amor el estrecho nudo,
pruebo a sujetar el cuello
y no consiente otro yugo.
Gocé libertad tres años,
si aquel es libre y seguro
que de llorar tus mudanzas
no tiene su rostro enjuto.
Pensaba que era en amarte
cuando menos sin segundo,
pero ya me dice el tiempo
que han sido primeros muchos.
Y que acuden a tu casa
más galanes al descuido
que caben ríos ni arroyos
en el reino de Neptuno.
Y, para más afrentarme,
porque me escarnezca el vulgo,
has dado en hacerme esclavo
con los hierros a tu gusto.
De agravio y desdenes tales
sólo a mi firmeza culpo,

que no acierta a ser mudable
cursando tanto en tu estudio.
Mas, ay, que es venir a menos
aunque pueda hacer un hurto
más famoso que el de Elena
negarte mi alma tributo;
y así le cuento a Cupido
la vez que a su templo acudo
más quejas que en el Senado
el villano del Danubio.
Todos los amantes oye,
para mí está sordo y mudo;
no sé si el traidor procura
lo que yo también procuro;
que según es tu belleza
aunque tenga de Dios humos,
no deja de ser quien es
en ser de tus siervos uno;
y si va a decir verdades,
aunque de falsa te acuso,
a manos de tu ira muera
si fuere de otro y no tuyo—.

XIV

¿Apartaste, ingrata Filis,
del amor que me mostrabas
para ponerlo en aquel

que pensando en ti se enfada?
¡Plegue a Dios no te arrepientas
cuando conozcas tu falta,
mas no te conocerás,
que aun para ti eres ingrata!
¡Filis, mal hayan
los ojos que en un tiempo te miraban!
Aguardando estoy a verte
tanto cuanto ya te ensanchas
arrepentida llorando
el bien de que ahora te apartas;
víspera suele el bien ser
del mal que ahora no te halla,
pero aguarda, que él vendrá
cuando estés más descuidada.
¡Filis, mal hayan
los ojos que en un tiempo te miraban!
¡Oh cuántas y cuántas veces
me acuerdo de las palabras,
cruel, con que me engañaste
y con que a todos engañas!
A ti te engañaste sola,
pues te he de ver engañada,
deste que tú tanto adoras
y de mí sin esperanza.
¡Filis, mal hayan
los ojos que en un tiempo te miraban!
Mirete con buenos ojos

pensando que me mirabas
como te miraba yo
por mi bien y tu desgracia;
que en esto, bien claro está,
eras tú la que ganabas,
mas al fin no mereciste
tanto bien siendo tan mala.
¡Filis, mal hayan
los ojos que en un tiempo te miraban!

Rimas

4

Era la alegre víspera del día
que la que sin igual nació en la tierra
de la cárcel mortal y humana guerra
para la patria celestial salía;

era la edad en que más viva ardía
la nueva sangre que mi pecho encierra
cuando el consejo y la razón destierra
la vanidad que el apetito guía,

cuando amor me enseñó la vez primera
de Lucinda en su sol los ojos bellos
y me abrasó como si rayo fuera.

Dulce prisión y dulce arder por ellos;
sin duda que su fuego fue mi esfera,
que con verme morir descanso en ellos.

Éstos los sauces son y ésta la fuente,
los montes éstos, y ésta la ribera
donde vi de mi sol la vez primera
los bellos ojos, la serena frente.

Éste es el río humilde y la corriente
y ésta la cuarta y verde primavera
que esmalta el campo alegre y reverbera
en el dorado Toro el sol ardiente.

Árboles, ya mudó su fe constante...
mas, ¡oh gran desvarío!, que este llano
entonces monte, le dejé sin duda.

Luego no será justo que me espante
que mude parecer el pecho humano,
pasando el tiempo que los montes muda.

15- A la batalla de África

Oh, nunca fueras, África desierta,
en medio de los trópicos fundada,
ni por el fértil Nilo coronada
te viera el alba cuando el sol despierta;

nunca tu arena inculta descubierta
se viera de cristiana planta honrada,
ni abriera en ti la portuguesa espada
a tantos males tan sangrienta puerta.

Perdióse en ti de la mayor nobleza
de Lusitania una florida parte,
perdióse su corona y su riqueza.

Pues tú que no mirabas su estandarte,
sobre él los pies, levantas la cabeza
ceñida en torno del laurel de Marte.

30- A la muerte de Albania

¿A dónde vas con alas tan ligeras
del hemisferio nuestro al tuyo opuesto,
divino sol en el oriente puesto,
donde fuera más justo que nacieras?

Apenas te gozaron las riberas
del Tajo a ser tu antípoda dispuesto,
cuando las cubres de ciprés funesto
robando en ti sus verdes primaveras.

Los duros jaspes, los rebeldes bronce
se ablandan escuchando mis enojos;
dime, pues ya te vas, si podré verte.

Así Fabio lloraba. Albania entonces
miróle, y quiso hablar, cerró los ojos
y respondióle lo demás la muerte.

Rimas sacras

I

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por donde he venido,
me espanto de que un hombre tan perdido
a conocer su error haya llegado.

Cuando miro los años que he pasado
la divina razón puesta en olvido,
conozco qué piedad del cielo ha sido
no haberme en tanto mal precipitado.

Entré por laberinto tan extraño
fiando al débil hilo de la vida
el tarde conocido desengaño;

mas de tu luz mi oscuridad vencida,
el monstruo muerto de mi ciego engaño
vuelve a la patria, la razón perdida.

II

Pasos de mi primera edad que fuistes
por el camino fácil de la muerte,
hasta llegarme al tránsito más fuerte
que por la senda de mi error pudistes;

¿qué basilisco entre las flores vistes
que de su engaño a la razón advierte?
Volved atrás, porque el temor concierte
las breves horas de mis años tristes.

¡Oh pasos esparcidos vanamente!
¿qué furia os incitó, que habéis seguido
la senda vil de la ignorante gente?

Mas ya que es hecho, que volváis os pido,
que quien de lo perdido se arrepiente
aun no puede decir que lo ha perdido.

XIV

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño:
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño
y la palabra de seguirte empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera pues, y escucha mis cuidados...
Pero ¿cómo te digo que me esperes
si estás para esperar los pies clavados?

XV

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del árbol del pecado!

Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
fácil de asir, en una cruz asido,
y atrás volví otras tantas, atrevido,
al mismo precio en que me habéis comprado.

Besos de paz os di para ofenderos,
pero si fugitivos de su dueño,
yerran cuando los hallan los esclavos,

hoy que vuelvo con lágrimas a veros,
clavadme vos a vos en vuestro leño
y tendréisme seguro con tres clavos.

XVIII

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¿Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

XXIX

Luz de mis ojos, yo juré que había
de celebrar una mortal belleza,
que de mi verde edad la fortaleza
como enlazada yedra consumía.

Si me ha pesado y si llorar querría
lo que canté con inmortal tristeza,
y si la que tenéis en la cabeza
corona agora de laurel [la] mía,

vos lo sabéis, a quien está presente
el más oculto pensamiento humano,
y que desde hoy con nuevo celo ardiente

cantaré vuestro nombre soberano:
que a la hermosura vuestra eternamente
consagro pluma y voz, ingenio y mano.

XXXI

Yo me muero de amor, que no sabía,
aunque diestro en amar cosas del suelo,
que no pensaba yo que amor del cielo
con tal rigor las almas encendía.

Si llama la mortal filosofía
deseo de hermosura a amor, recelo
que con mayores ansias me desvelo
cuanto es más alta la belleza mía.

Amé en la tierra vil, ¡qué necio amante!
¡Oh luz del alma, habiendo de buscaros,
qué tiempo que perdí como ignorante!

Mas yo os prometo agora de pagaros
con mil siglos de amor cualquiera instante
que, por amarme a mí dejé de amaros.

Romancero espiritual

Al nacimiento de un Cristo

Repastaban sus ganados
a las espaldas de un monte
de la torre de Belén
los soñolientos pastores,
alrededor de los troncos,
de unos encendidos robles
que, restallando a los aires
daban claridad al bosque.
En los nudosos rediles
las ovejuelas se encojen;
la escarcha en la hierba helada
beben, pensando que comen.
No lejos los lobos fieros,
con los aullidos feroces
desafían los mastines,
que adonde suenan, responden.
Cuando las oscuras nubes
de sol coronado rompe
un capitán celestial
de sus ejércitos nobles,
atónitos se derriban
de sí mismos los pastores,

y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes
y las ovejuelas corren,
unas por otras turbadas
con balidos disconformes,
cuando el nuncio soberano
las plumas de oro descoje,
y enamorando los aires
les dice tales razones:
«Gloria a Dios en las alturas;
paz en la tierra a los hombres;
Dios ha nacido en Belén
en esta dichosa noche.
Nació de una pura Virgen:
buscalde, pues sabéis dónde,
que en sus brazos le hallaréis
envuelto en mantillas pobres.»
Dijo, y las celestes aves
en un aplauso conformes,
acompañando su vuelo
dieron al aire colores.
Los pastores convocando
con dulces y alegres sonos
toda la sierra, derriban
palmas y laureles nobles.
Ramos en las manos llevan,
y coronados de flores,

por la nieve forman sendas
cantando alegres canciones.
Llegan al portal dichoso,
y aunque juntos le coronen,
racimos de serafines
quieren que laurel le adorne.
La pura y hermosa Virgen
hallan diciéndole amores
al Niño recién nacido
que hombre y Dios tiene por nombre.
El santo viejo los lleva
adonde los pies le adoren,
que por las cortas mantillas
los mostraba el Niño entonces.
Todos lloran de placer;
pero ¿qué mucho que lloren
lágrimas de gloria y pena,
si llora el Sol por dos soles?
El santo Niño los mira,
y para que se enamoren,
se ríe en medio del llanto,
y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
y porque el Niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

A la despedida de Cristo, Nuestro Bien, de Su Madre Santísima

Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores madre e hijo,
porque son Cristo y su Madre,
tiernamente se despiden,
tanto, que sólo en mirarse
parece que entre los dos
se están repartiendo el cáliz.
«Hijo, le dice la Virgen,
¡ay, si pudiera excusarse
esta llorosa partida,
que las entrañas me parte!
A morir vas, hijo mío,
por el hombre que criaste:
que ofensas hechas a Dios,
sólo Dios las satisface.
No se dirá por el hombre
quien tal hace que tal pague,
pues que vos pagáis por él
al precio de vuestra sangre.
Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abraze,
porque me deis fortaleza
que a tantos dolores baste.
Para llevaros a Egipto

hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin vos,
¿quién dejáis que me acompañe?
Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme:
que ausencia de un hijo Dios
no puede suplirla un ángel.
Ya siento vuestros azotes
herir vuestra tierna carne;
como es hecha de la mía,
hace que también me alcance.
Vuestra cruz llevo en mis hombros,
y no hay pasar adelante,
porque os imagino en ella,
y, aunque soy vuestra, soy madre.»
Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la emperatriz del cielo
responde palabras tales:
«Dulcísima madre mía,
vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le tenemos antes.
Con vos quedo, aunque me voy:
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.
Ya siento más que mi muerte

el ver que el dolor os mate:
que el sentir y el padecer
se llaman penas iguales.
Madre, yo voy a morir,
porque ya mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí, que soy su imagen.
Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo ni sabe,
quiere que muera su Hijo;
obedecerle es amarle.
Para morir he nacido:
él me mandó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.
Con humildad y obediencia,
hasta la muerte ha de hallarme.
La cruz me espera, Señora,
consuéleos Dios; abrazadme.»
Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que ella se queda sin hijo,
y él sin madre se parte.
Llega, y dile: «Virgen pura,
¿queréis que yo os acompañe?»
Que si te quedas con ella,
el cielo podrá envidiarte.

A Cristo en la cruz

¿Quién es aquel caballero
herido por tantas partes,
que está de expirar tan cerca,
y no le socorre nadie?
«Jesús Nazareno» dice
aquel rétulo notable.
¡Ay Dios, que tan dulce nombre
no promete muerte infame!
Después del nombre y la patria,
rey dice más adelante,
pues si es rey, ¿cuándo de espinas
han usado coronarse?
Dos cetros tiene en las manos,
mas nunca he visto que claven
a los reyes en los cetros
los vasallos desleales.
Unos dicen que, si es Rey,
de la cruz descienda y baje;
y otros, que salvando a muchos,
a sí no puede salvarse.
De luto se cubre el cielo,
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se disuelve y se deshace.
Al pie de la cruz, María
está en dolor constante,

mirando al sol que se pone
entre arreboles de sangre.
Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares,
Cristo los pone en los dos,
más tierno porque se parte.
¡Oh lo que sienten los tres!
Juan, como primo y amante,
como madre la de Dios,
y lo que Dios, Dios lo sabe.
Alma, mirad cómo Cristo,
para partirse a su Padre,
viendo que a su Madre deja,
le dice palabras tales:
Mujer, ves ahí a tu hijo
y a Juan: *Ves ahí tu Madre.*
Juan queda en lugar de Cristo,
¡ay Dios, qué favor tan grande!
Viendo pues Jesús que todo
ya comenzaba a acabarse,
Sed tengo, dijo, que tiene
sed de que el hombre se salve.
Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales
en una caña una esponja
llena de hiel y vinagre.
¿En la boca de Jesús
pones hiel?, hombre, ¿qué haces?
Mira que por ese cielo

de Dios las palabras salen.
Advierte que en ella puso
con sus pechos virginales
una ave su blanca leche
a cuya dulzura sabe.
Alma, sus labios divinos,
cuando vamos a rogarle,
¿cómo con vinagre y hiel
darán respuesta süave?
Llegad a la Virgen bella,
y decirle con el ángel:
«Ave, quitad su amargura,
pues que de gracia sois Ave.
Sepa al vientre el fruto santo,
y a la dulce palma el dátil;
si tiene el alma a la puerta
no tengan hiel los umbrales.
Y si dais leche a Bernardo,
porque de madre os alabe,
mejor Jesús la merece,
pues Madre de Dios os hace.»
Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.
Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.

Triunfos divinos

Fuerza de lágrimas

Con ánimo de hablarla en confianza
de su piedad entré en el templo un día,
donde Cristo en la cruz resplandecía
con el perdón de quien le mira alcanza.

Y aunque la fe, el amor y la esperanza
a la lengua pusieron osadía,
acordéme que fue por culpa mía
y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada
y como vi la llaga del costado,
paróse el alma en lágrimas bañada.

Hablé, lloré y entré por aquel lado,
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y enojado.

Dios, centro del alma

Si fuera de mi amor verdad el fuego,
él caminara a tu divina esfera;
pero es cometa que corrió ligera
con resplandor que se deshizo luego.

¡Qué deseoso de tus brazos llego
cuando el temor mis culpas considera!
mas si mi amor en ti no persevera,
¿en qué centro mortal tendrá sosiego?

Voy a buscarte, y cuanto más te encuentro,
menos reparo en ti, Cordero manso,
aunque me buscas tú del alma adentro.

Pero dime, Señor: si hallar descanso
no puede el alma fuera de su centro,
y estoy fuera de ti, ¿cómo descanso?

A la rosa

Rosa gentil, que al alba de la humana
belleza eres imagen, ¿qué pretendes,
que sobre verdes esmeraldas tiendes
tu mano de coral teñida en grana?

Si cetro, si laurel, si ser tirana
de tantos ojos que en tu cárcel prendes,
¡cuán en vano solícita defiendes
reino que ha de durar una mañana!

Rinde la vanidad que al sol se atreve,
¡oh, cometa de abril!, tan presto oscura,
que, puesto que tu vivo ardor te mueve,

el ejemplo de tantas te asegura
que quien ha de tener vida tan breve
no ha de tener en tanto su hermosura.

Humilla al sol...

Humilla al sol la coronada frente,
rosa, del prado honor, que el toro abrasa;
dobla las hojas en la verde basa,
pues ya no puede ser que la sustente.

Rigor de estrella, cuanto hermosa ardiente,
las breves horas de tu vida tasa,
si hay sólo un sol que de por medio pasa
desde tu ocaso a tu florido oriente.

Pues si la sombra de tu breve infancia
es la misma vejez, ¿en qué se fía
la vana presunción de tu ignorancia?

¿Y en qué también la humana fantasía,
si de la vida la mayor distancia
fue breve sueño del postrero día?

A la Magdalena

Guarneciendo el cristal puro,
de los pies, que adora y besa
el serafín más privado
de la soberana esencia,
con las perlas amorosas
de dos humildes estrellas,
que las lágrimas de amor
bien pueden llamarse perlas;
no como la estrella ingrata,
que presumió con soberbia,
debiendo estar a los pies,
igualarse a su cabeza,
las tuyas hermosas rinde
a los pies de Cristo, y llega
al mar de piedad por agua
quien tanta en los ojos lleva.
A la puerta del perdón
pide a Cristo Magdalena
el que siempre alcanza quien
por tales umbrales entra;
y los ángeles bellos,

*haciendo fiestas,
con el llanto se ríen
que el cielo alegra.*

Con los cabellos hermosos,
desordenadas las trenzas,
sandalias de oro les calza,
que amor convierte en cadenas.
De un cabello de la esposa
herida el alma se queja;
ahora ¿qué hará con tantos
que le enamoran y enredan?
Pero ¿quién se ha de espantar
de que tengan menos fuerza
las prisiones de quien mata
que el cabello de quien ruega?
Heridle de amor, cabellos,
antes que los clavos hieran
esos pies, como quien llama
mientras que le abren la puerta.
*Y los ángeles bellos,
haciendo fiestas,
con el llanto se ríen
que el cielo alegra.*

Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos

Desconfianza de sus versos

Los que en sonoro verso y dulce rima
hacéis concepto de escuchar poeta
versificante en forma de estafeta,
que a toda dirección número imprima:

oíd de un Caos la materia prima,
no culta como cifras de receta,
que en lengua pura, fácil, limpia y neta
yo invento, Amor escribe, el tiempo lima.

Estas, en fin, reliquias de la llama,
dulce que me abrasó, si de provecho
no fueran a la venta, ni a la fama,

sea mi dicha tal, que a su despecho
me traiga en el cartón quien me dé fama,
que basta por laurel su hermoso pecho.

Cuenta el poeta la estimación que se hace en este tiempo de los laureles poéticos

Llevóme Febo a su Parnaso un día,
y vi por el cristal de unos cancelos
a Homero y a Virgilio con doseles,
leyendo filosófica poesía.

Vi luego la importuna infantería
de poetas fantásticos noveles,
pidiendo por principios más laureles
que anima Dafnes y que Apolo cría.

Pedíle yo también por estudiante,
y díjome un bedel: «Burguillos, quedo:
que no sois digno de laurel triunfante.»

«¿Por qué?», le dije; y respondió sin miedo:
«Porque los lleva todos un tratante
para hacer escabeches en Laredo.»

No se atreve a pintar su dama muy hermosa por no mentir que es mucho para poeta

Bien puedo yo pintar una hermosura,
y de otras cinco retratar a Elena;
pues a Filis también, siendo morena,
ángel Lope llamó, de nieve pura.

Bien puedo yo fingir una escultura,
que disculpe mi amor, y en dulce vena
convertir a Filene en Filomena,
brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser que algún lector extrañe
estas musas de amor hiperboleas,
y viéndolas después se desengañe,

pues si ha de hallar algunas partes feas,
Juana, no quiera Dios, que a nadie engañe:
basta que para mí tan linda seas.

Dice el mes en que se enamoró

Érase el mes de más hermosos días,
y por quien más los campos entretienen,
señora, cuando os vi, para que penen
tantas necias de amor filaterías.

Imposibles esperan mis porfías:
que, como los favores se detienen,
vos triunfaréis cruel, pues a ser vienen
las glorias vuestras, y las penas mías.

No salió malo este versillo octavo;
ninguna de las musas se alborote
si antes del fin el sonetazo alabo.

Ya saco la sentencia del cogote;
pero si como pienso no le acabo,
echaréle después un estrambote.

Túrbase el poeta de verse favorecido

Dormido Manzanares discurría
en blanda cama de menuda arena,
coronado de juncia y de verbena,
que entre las verdes alamedas cría;

cuando la bella pastorcilla mía,
tan sirena de amor como serena,
sentada y sola en la ribera amena,
tanto cuanto lavaba nieve hacía.

Pedíle yo que el cuello me lavase,
y ella, sacando el rostro del cabello,
me dijo que uno de otro me quitase;

pero turbado de su rostro bello,
al pedirme que el cuello le arrojase,
así del alma, por asir del cuello.

Lo que hiciera Paris si viera a Juana

Como si fuera cándida escultura
en lustroso marfil de Bonarrota,
a Paris pide Venus en pelota
la debida manzana a su hermosura.

En perspectiva Palas su figura
muestra, por más honesta, más remota;
Juno sus altos méritos acota
en parte de la selva más oscura;

pero el pastor a Venus la manzana
de oro le rinde, más galán que honesto,
aunque saliera su esperanza vana.

Pues cuarta diosa, en el disorde puesto,
no sólo a ti te diera, hermosa Juana,
una manzana, pero todo un cesto.

Pregonase el poeta porque no se halla a sí mismo

Quien supiere, señores, de un pasante
que de Juana a esta parte anda perdido,
duro de cama y roto de vestido,
que en lo demás es blando como un guante;

de cejas mal poblado, y de elefante
de teta la nariz, de ojos dormido,
despejado de boca y mal ceñado,
Nerón de sí, de su fortuna Atlante;

el que del dicho Bártulo supiere
por las señas extrínsecas que digo,
vuélvale al dueño, y el hallazgo espere;

mas ¿qué sirven las señas que prosigo,
si no le quiere el dueño, ni él se quiere?
Tan bien está con él, tan mal consigo.

Por las señas que este soneto, consta que se hizo por Navidad

Juana, para sufrir tu amado brío
ya no hay defensa en Bártulo ni en Baldo;
Juana, ¿qué olla te vertí, qué caldo,
que tratas como a perro el amor mío?

Juana, si tus estampas sigo al río,
cargas de piedras el honesto enfaldo;
Juana, anteanoche te pedí aguinaldo,
y me llamaste licenciado frío.

Cruel naturaleza en nieve pura
la fábrica exterior del cuerpo informa,
alma tan criminal, áspera y dura:

que mal el cuerpo al alma se conforma,
pues fue de tan hermosa arquitectura
la materia cristal, bronce la forma.

A un avariento rico

Aquí, con gran placer de su heredero,
un avariento miserable yace;
requiescant in bello, que no *in pace*,
pues no supo gozar de su dinero.

Nunca pensó llegar al fin postrero,
punto fatal del que a la vida nace;
mas ya las esperanzas satisface
que en largos años le negó primero.

¡Oh juventud lozana!, desperdicia
la plata, el oro con la arena iguala,
y en sus doblones pálidos te envicia;

lascivo con tus damas te regala,
véngate liberal de su avaricia,
y más que él lo guardó, consume y tala.

Cortando la pluma, hablan los dos

—Pluma, las musas, de mi genio autoras,
versos me piden hoy. ¡Alto a escribillos!
—Yo sólo escribiré, señor Burguillos,
estas que me dictó rimas sonoras.
—¿A Góngora me acota a todas horas?
Arrojaré tijeras y cuchillos,
pues en queriendo hacer versos sencillos,
arrímese dos musas cantimploras.
Dejemos la campaña, el monte, el valle,
y alabemos señores. —No lo entiendo;
¿morir quiere de hambre? —Escriba y calle.
—A mi ganso me vuelvo en prosiguiendo:
que es desdicha, después de no premialle,
nacer volando y acabar mintiendo.

Los varios efectos de la lengua

Por convidado un sátiro tenía
un hombre, a cuyo rostro estaba atento;
consideró que con un mismo aliento
calienta el frío y la comida enfría.

A las fieras después, «Guardeos, decía,
de un animal que con diverso intento,
trocando solamente el movimiento,
varios efectos de una causa cría.»

Tal es la lengua, si aborrece o ama,
que lo que ama alaba y engrandece,
y vitupera aquello que desama.

Julio, ¿a qué fiera Antandro se parece,
que porque no se envidia no se infama,
y porque no se ve no se aborrece?

A una dama que salió revuelta una mañana

Hermoso desaliño, en quien se fía
cuanto después abrasa y enamora,
cual suele amanecer turbada aurora,
para matar de sol al mediodía.

Solimán natural, que desconfía
el resplandor con que los cielos dora;
dejad la arquilla, no os toquéis, señora,
tóquese la vejez de vuestra tía.

Mejor luce el jazmín, mejor la rosa
por el revuelto pelo en la nevada
columna de marfil, garganta hermosa.

Para la noche estáis mejor tocada;
que no anocheceis tan aliñosa
como hoy amanecéis desaliñada.

**Madrugando a escribir el poeta y toma
como achaque el enfadarse
del mundo para volverse a dormir**

Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,
pasada la intempesta nocturnancia,
y no para buscar pueblos en Francia;
que no tengo historiógrafo desinio.

Y haciendo de las cosas escrutinio
de este mundo visible mi ignorancia,
en todo hallé disgusto y repugnancia
con tanto descompuesto latrocinio.

Intenté comenzar por desengaños,
del mar de nuestra vida breve espuma,
que a tantos necios consumió los años;

pero al mirar la innumerable suma
de invenciones, de máquinas, de engaños,
dejé los libros y arrojé la pluma.

Da la razón el poeta de que la boca de Juana fuese rosa

Tiraba rosas el amor un día
desde una peña a un líquido arroyuelo,
que de un espino trasladó a su velo
en la sazón que abril las producía.

Las rosas mansamente conducía
de risco en risco el agua al verde suelo
cuando Juana llegó y al puro hielo
puso los labios de la fuente fría.

Las rosas, entre perlas y cristales,
pegáronse a los labios, tan hermosas,
que afrentaban claveles y corales.

¡Oh pinturas del cielo milagrosas!
¿Quién vio jamás transformaciones tales:
beber cristales y volverse rosas?

Quéjase a Venus el poeta con un poco más de seso que suele

Luciente estrella con quien nace el día,
que el oscuro crepúsculo interpreta,
alma Venus gentil, luz que sujeta
cuanto mortal naturaleza cría;

dulce dispara a la enemiga mía
flecha sutil en forma de cometa;
así de trino estés con el planeta
que parece español en la osadía.

Si sales a la tarde en el zafiro,
purpúreo ya, si el alba en oro y grana,
siempre me ves en un mortal suspiro.

¡Oh dulce hasta del cielo envidia humana!
Pues siempre al lado de tu sol te miro,
tú a mí jamás al de mi hermosa Juana.

Desdenes de Juana y quejas del poeta

Si digo a Juana (cuanto hermosa, fiera)
lo que la quiero, ingrata corresponde;
si digo que es mi vida, me responde
que se muriera porque no lo fuera.

Si la busco del soto en la ribera,
entre los verdes álamos se esconde;
si va a la plaza, y la pregunto adónde,
con la cesta me rompe la mollera.

Si digo que es la hermosa Policena
dice que miento, porque no es troyana,
ni griega ni la igualo con Helena.

Eres hircana tigre, hermosa Juana;
mas ¡ay! que aun para tigre no era buena,
pues, siendo de Madrid, no fuera hircana.

Que sienten más los ricos la muerte que los pobres

Compuso un sabio, cuya pobre suerte
apenas toga concedió raída,
un libro en vituperio de la vida,
y dos en alabanza de la muerte.

La muerte que infamarse siempre advierte
de tanta exaltación desvanecida,
prometióle mostrarse agradecida
de darle tarde el virotazo fuerte.

«Que no lo estimaré, te certifico,
el sabio respondió, ya calvo y ciego,
tan largo de nariz como de hocico,

«pues por tarde que vengas, será luego.
Promete, oh muerte, esa tardanza a un rico;
que yo ni te desprecio ni te ruego.»

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo

Señor Lope, este mundo todo es temas;
cuantos en él son fratres, son orates;
mis musas andarán con alpargates,
que los coturnos son para supremas.

Gasten espliegos, gasten alhucemas,
perfúmenlas con ámbar los magnates;
mi humor escriba siempre disparates,
y buen provecho os hagan los poemas.

Merlín Cocayo vio que no podía
de los latinos ser el siempre augusto,
y escribió macarrónica poesía.

Lo mismo intento, no toméis disgusto;
que Juana no estudió filosofía,
y no hay Mecenas como el propio gusto.

Aconseja a un amigo como cortesano viejo

Don Juan, no se le dar a un hombre nada
de cuanto va ni viene, es cuerdo efeto;
que toda la quietud del que es discreto
en sólo este aforismo está fundada.

¿Qué gobierno, qué ejército, qué armada
corre por vuestra cuenta? Lo perfeto
es el descuido y el tener secreto
cuanto da pesadumbre y cuanto enfada.

Nunca os halléis en juntas ni en corrillos,
que es cuerdo de las bestias el rodeo,
ni en estas ruedas de amolar cuchillos.

Haced de la virtud secreto empleo;
que yo en mi pobre hogar, con dos librillos,
ni murmuro, ni temo, ni deseo.

**Al día que una niña
cumplió trece años, aunque
ya no se usan niñas**

*Hoy cumple trece, y merece
Antonia dos mil cumplir;
ni hubiera más que pedir
si se quedara en sus trece.*

A tanta arrogancia vienen
muchos de sí confían,
y tan mal su bien previenen,
que cumplir no merecían
más años de los que tienen.

Pero tan linda se ofrece,
tan hermosa, tan gentil,
y tanto en virtudes crece,
que Antonia, y tener dos mil,
hoy cumple trece y merece.

Con razón fiesta se ordena
a los trece, pues así
como parece que suena,
tomara yo para mí
estos trece por docena.

Años de fénix vivir
a pesar del tiempo intente,
porque es muy poco decir
que merece justamente
Antonia dos mil cumplir.

Ella y su madre en despojos,
Venus y Cupido bellos,
truecan efectos y enojos,
pues Venus quedó sin ellos
después que les dio sus ojos.

Mas sin con ellos herir
Venus pudiera, y mirar
como sus gracias oír,
ni hubiera que desear
ni hubiera más que pedir.

Su hermosa celestial
a vivir un siglo venga;
mas es cosa desigual
el desearle que tenga
lo que le ha de estar tan mal.

Estar en sus trece ofrece
bendición más generosa,
aunque porfía parece,
porque siempre fuera hermosa
si se quedara en sus trece.

Poesías espigadas en otras obras de Lope

2- El amor conyugal Carlos

Gozarse dos en dulce casamiento,
seguro lecho de amistad durable,
ser propio el mal y el bien comunicable,
beberse el alma con un mismo aliento.

Partir con los trabajos el sustento,
hacer el trato de insufrible amable,
no ser la voluntad interesable,
ni esconderse a la vista el pensamiento:

Es trato incierto, es cédula sin firma,
fiar del loco amar, servir a ingrato,
prestar sin firma, y gusto sin efecto.

Mas cuando con los hijos se confirma,
es entre los casados cierto el trato,
la paz segura, y el amor perfecto.

La mocedad de Roldán

3- Tiernos enamorados ruiñeñores

Tiernos enamorados ruiñeñores,
enseñadme a cantar tristes endechas;
cárceles verdes, de esmeraldas hechas,
con dulce parto producid colores.

Pomposos cedros de olorosas flores,
ramas de mirra en lágrimas deshechas,
sin reparar en celos y sospechas,
cubridme, pues me veis morir de amores.

Para ver si le busco enamorada,
se fue mi labrador; sin su presencia,
ninguna luz, ningún lugar me agrada;

y aunque en todos asiste por potencia,
un alma a sus regalos enseñada
¿cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

La siega

6

¡Con qué justa razón a la esperanza
dieron nombre de flor, pues que la imita
en que tan brevemente se marchita,
que tiene entre las hojas la mudanza!

Lustrosas perlas a la autora alcanza,
de matizados círculos escrita;
belleza que la noche solicita
para perder su ardor en su templanza.

Sembraba yo, porque la tierra nueva
me prometió de amor ricos favores:
¡ay, loco engaño, de mis celos prueba!

¿De qué sirve sembrar locos amores,
si viene un desengaño que se lleva
árboles, ramas, hojas, fruto y flores?

Lo cierto por lo dudoso

10

A las perlas del alba descogían
pintadas hojas las abiertas flores
cuando en alegre paz dos ruiñeños
su nido sobre un álamo tejían.

Pero en el tiempo en que coger querían
el fruto de sus cándidos amores,
llegaron otros dos competidores
que cuanto fabricaban, deshacían.

Las pajas de que ya vestido estaba
bañaron en cristal los arroyuelos
de una fuente que el álamo bañaba.

Así fueron mis ansias y desvelos
cuando pensé que nido fabricaba.
Tal fin promete amor; principio en celos.

El premio del bien hablar

14- Cierta fiscal del mundo impertinente

Cierta fiscal del mundo impertinente
acusa de alquimista a la poesía,
diciendo que en las caras rosas cría,
finge azucenas, y claveles miente.

Virgilio se defiende justamente,
que esta figura usó con valentía,
pues no hay en la poética armonía
cosa que tanto su hermosura aumente.

Forman los versos altamente raros,
Fernando, las hipérboles mayores,
flores, oro, cristal, mármoles paros.

No sigas los ingenios detractores:
que como son con la hermosura avaros,
por no pensar que dar, aún no dan flores.

16- Dime, esperanza, que los ojos velas

Dime, esperanza, que los ojos velas,
ánimo del cobarde atrevimiento,
piedra en que afila amor su pensamiento,
autora de sus trazas y cautelas,

¿por qué con tus quimeras me desvelas,
después que te he dejado, y me arrepiento
de haberte dado fe, pues fue tu intento,
pintando el bien, poner al mal espuelas?

Vete a los engañados, esperanza,
que ya tu compañía me fastidia,
y no es razón que tus engaños calle;

porque he llegado a tal desconfianza,
que al más mísero y triste tengo envidia,
y ya no quiero bien, si he de esperalle.

26- Canta pájaro amante en la enramada

Canta pájaro amante en la enramada
selva a su amor, que por el verde suelo
no ha visto al cazador que con desvelo
le está escuchando, la ballesta armada.

Tirale, yerra, vuela y la turbada
voz en el pico transformada en hielo,
vuelve y de ramo en ramo corta el vuelo
por no alejarse de la prenda amada.

Desta suerte el amor canta en el nido;
mas luego que los celos que recela
le tiran flechas de temor de olvido,

huye, teme, sospecha, inquiere, cela
y hasta que ve que el cazador es ido
de pensamiento en pensamiento vuela.

A un avaro, exhortándole a liberal

No aprisiones los bienes soberanos,
la liberalidad con avaricia,
pues tan llenas de cielo están tus manos;

ni vuelvas en hidrónica codicia
la providencia, en ti más caudalosa,
que no atesora en hombres, beneficia.

La madre universal, la dadivosa
tierra, lo que del mar tomó prestado,
vuélvelo al mar hidalga, generosa.

Cierto es que tiene término tasado
aun la virtud del claro autor del oro,
con quien muriendo vives sepultado.

Fin, según esto, espera tu tesoro,
si no le tiene ya, pues le enterraste
y a vueltas de él tu paternal decoro.

¡Oh, si de las virtudes que heredaste
avaro fueses! ¡Oh cuántos blasones
perdiste porque no los conservaste!

Obliga al cielo con sus mismos dones,
y socorriendo la desdicha hambrienta,
aspira a los eternos galardones.

No peques en tu honor, y con afrenta
de la edad juvenil, despreciadora
del vil provecho y de codicia exenta.

Quien del cielo en lo menos se enamora,
el que idolatra en ídolos metales,
la cantidad, no la deidad, honora.

El engaño del oro, entre sayales
desprecio, que por Dios supremo tienes,
y a quien se postran púrpuras reales,

salga a luz, no a tinieblas lo condenes;
restitúyete al uso de la vida;
aunque tus males son como tus bienes,
de entrada fácil y áspera salida.

La vida del labrador

¡Cuán bienaventurado
puede llamarse el hombre
que con oscuro nombre
vive en su casa, honrado
de su familia atenta
a lo que más le agrada y le contenta!

Sus deseos no buscan
las cortes de los reyes,
adonde tantas leyes

la ley primera ofuscan,
y por el nuevo traje
la simple antigüedad parece ultraje.

No obliga poca renta
al costoso vestido
que al uso conocido
la novedad inventa,
y con pocos desvelos
conserva la igualdad de sus abuelos.

No ve la loca dama
que por vertirse de oro
se desnuda el decoro
de su opinión y fama,
y hasta que el arco rompa,
la cuerda estira de la vana pompa.

Yo salgo con la Aurora
por estos verdes prados
aun antes de pasados
del blanco pie de Flora,
quebrando algunos hielos
tal vez de los cuajados arroyuelos.

Miro con el cuidado
que salen mis pastores,
los ganados mayores

ir retozando al prado,
y humildes a sus leyes,
a los barbechos conducir sus bueyes.

Aquí las yeguas blancas
entre las rubias reses,
las emes de Meneses
impresas en las ancas,
relinchan por los potros
viéndolo retozar unos con otros.

Vuelvo y al mediodía
la comida abundante
no me pone arrogante,
que no pienso que es mía,
porque, mirando al cielo,
al dueño adoro con humilde celo.

Todos los años miro
la limosna que he dado
y lo que me ha quedado,
y diciendo suspiro,
viendo lo que se aumenta:
«Siempre me alcanza Dios en esta cuenta.»

Voy a ver por la tarde,
ya cuando el Sol se humilla,
por esta verde orilla

el esmaltado alarde
de tantas arboledas,
locos pavones de sus verdes ruedas.

Y como en ellas ojos,
frutas entre sus hojas,
blancas, pálidas, rojas
del verano despojos,
y en sus ramas suaves
canciones cultas componer las aves.

Cuando la noche baja
y al claro sol se atreve,
cena me guarda breve,
de la salud ventaja
que, aunque con menos sueño,
más alentado se levanta el dueño.

De todo lo que digo
le doy gracias al cielo
que fertiliza el suelo
tan liberal conmigo,
porque quien no agradece
la deuda al cielo, ni aun vivir merece.

Los Tellos de Meneses

Ovillejos

I

¿Quién mata con más rigor?

Amor.

¿Quién causa tantos desvelos?

Celos.

¿Quién es el mal de mi bien?

Desdén

¿Qué más que todos también
una esperanza perdida,
pues que me quitan la vida
amor, celos y desdén?

II

¿Qué fin tendrá mi osadía?

Porfía.

¿Y qué remedio mi daño?

Engaño.

¿Quién es contrario a mi amor?

Temor.

Luego es forzoso el rigor,
y locura el porfiar,
pues mal se pueden juntar
porfía, engaño y temor.

III

¿Qué es lo que el amor me ha dado?

Cuidado.

¿Y qué es lo que yo le pido?

Olvido.

¿Qué tengo del bien que veo?

Deseo.

Si en tal locura me empleo,
que soy mi propio enemigo,
presto acabarán conmigo
cuidado, olvido y deseo.

IV

Nunca mi pena fue dicha.

Desdicha.

¿Qué guarda mi pretensión?

Ocasión.

¿Quién hace a amor resistencia?

Ausencia.

Pues ¿dónde hallará paciencia,
aunque a la muerte le pida,
si me han de acabar la vida
desdicha, ocasión y ausencia?

Letras para cantar

A los verdes prados
baja la niña,
ríense las fuentes,
las aves silban.

A los prados verdes
la niña baja,
las fuentes se ríen,
las aves cantan.

Con el alto pino
calle la oliva
y la gala de Favio
todas se rindan.

*

Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua,
a la Torre de Oro,
barcos de plata.
¿Dónde te has criado
la niña bella,
que sin ir a las Indias,
toda eres perla?

En esas galeras
viene aquel ángel,
¡quién te pasase
sin que la mi servilla
se me mojase!

*

Blancas coge Lucinda
las azucenas,
y en llegando a sus manos
parecen negras.
Cuando sale el alba
Lucinda bella,
sale más hermosa
la tierra alegre.
Con su sol enjuga
sus blanca perlas;
si una flor le quita
dos mil engendra,
porque son sus plantas
de primavera,
y como cristales
sus manos bellas.
Y así, con ser blancas
las azucenas,
en llegando a sus manos
parecen negras.



**Lope de
Vega**

Poesía selecta

se terminó de editar en noviembre de
2015 en las oficinas de la Editorial
Universitaria, José Bonifacio Andrada
2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Sol Ortega Ruelas
J Daniel Zamorano Hernández
Diseño y diagramación